



Introducción

Introduction

En este libro se ofrecen ocho capítulos a modo de ensayo en los cuales los estudiantes del Doctorado en Humanidades de la Universidad del Valle realizan diferentes reflexiones alrededor de sus problemas de investigación en la historia cultural. En un primer lugar, se encuentra el capítulo inicial en el cual el autor comparte algunas ideas que ha estudiado en la obra de Enrique Dussel y en textos de otros autores del campo de la historiografía. Todo ello se da en procura de dialogar con esos trabajos en tono de escucha atenta a sus definiciones de Historia y a algunas de sus propuestas metodológicas y teóricas. De esta forma, recurre a Dussel porque es el autor al que ha dedicado tiempo de lectura y estudio, encontrando en él una presentación crítica de la filosofía occidental y un esfuerzo por la construcción de un pensamiento no eurocentrado e interesado en matrices distintas a la europea, ubicando a Europa como otra parte de la Tierra, hegemónica en buena medida durante los últimos cinco siglos, pero provincial en muchos aspectos, en los que otras matrices de pensamiento han dicho y tienen mucho por decir, muchas veces en clara confrontación con el eurocentrismo. Es por ello que la lectura de textos sobre el panorama amplio de la historia deja un sinnúmero de invitaciones, entre los diálogos posibles en las páginas del primer capítulo ha preferido centrar el aprendizaje en Marc Bloch (2015), John Lukacs (2011) y Renán Silva (2015), tomando nota de sus recomendaciones teóricas y metodológicas. De Dussel, llama la atención su ocupación de la categoría de víctima y su planteamiento de que el principio fundante de los derechos humanos está en la condición humana de sentir o conmoverse ante el sufrimiento de otras personas y otros seres. Procurando contar con un recuento breve del camino de la historiografía, se acerca al problema de la liberación de la víctima y la liberación, al problema del abordaje de la historia de los derechos humanos en Colombia y la relación entre los horizontes (erótica, pedagógica, política, económica, arqueología, pragmática, estética) como categoría del

saber oír. En el ejercicio propuesto el autor acude a las referencias teóricas de las obras leídas, a las reflexiones teóricas propias y por ello, plantea el diálogo con algunos poemas y cuentos propios, alusivos al abordaje temático que permiten generar intertextualidades.

En segundo lugar, el siguiente capítulo es un acercamiento en el lenguaje desde la historia cultural. De esta forma, la autora ofrece una reflexión de los espacios poéticos femeninos en la escritura y la configuración de los cuatro elementos naturales en ella. Así, el agua se presenta en la posibilidad del fluir y por ende, ofrece un recorrido de abordajes epistemológicos que se plantean en relación con la ensoñación y los espacios poéticos. En este primer momento los planteamientos de Gastón Bachelard apoyan los propuestos para reconocer a nivel conceptual la percepción de las imágenes poéticas en relación con unos espacios. Luego, el lector podrá encontrar un apartado titulado aire, con sus movimientos aéreos que invitan a pensar en la necesidad de reconocer un giro lingüístico en la poética. De igual forma que también sirve para revisar el concepto de objetivación en las ciencias, y en especial, la mirada propuesta por Donna Haraway (1995) hacia el feminismo científico. En un tercer momento, la autora evoca a la materialización de la tierra para hacer reflexión con la matriz paradigmática que ofrece el estructuralismo, el posestructuralismo y la disciplina de la literatura, que conversa con las poéticas de la ensoñación, el espacio y las concepciones femeninas del mismo. En un último apartado de este segundo capítulo se muestra el cómo el concepto de transculturación se presenta en un paradigma que ofrece el reconocimiento del discurso para la construcción de la cultura; para ello, apoya sus reflexiones con lo expuesto por Ángel Rama (2008), quien ofrece una contextualización historiográfica sobre los hechos, movimientos, pensamientos, ejemplos importantes que dieron origen a esa “otredad” en la literatura en el paradigma denominado “Transculturación Narrativa en América Latina” lo cual da un reconocimiento a la producción literaria propia de territorios. Finalmente, se presenta un último apartado que combina

los cuatro elementos de la naturaleza poética y la historiografía en el reconocimiento de otros paradigmas. Así, el lenguaje ofrece la posibilidad para soñar, crear y ser feliz desde los extrañamientos y resonancias que otorga. Por eso, se presentan en el texto unos inventarios y reflexiones con varios elementos epistemológicos que han permitido no solo repensar el concepto de poética del espacio de la ensoñación para la escritura en las mujeres, sino también la posibilidad de conversar con diversos enfoques que se presentan en una concepción del mundo simbólico que las rodea.

Un tercer capítulo que el lector encontrará en armonía con el título de la obra una reflexión epistemológica en clave de historia cultural respecto a la dinámica fundacional de la ciudad de Pereira y el uso de dispositivos específicos para su construcción imaginaria y representacional. En este sentido, el autor reflexiona sobre los mecanismos usados en el proceso de construcción narrativa y discursiva que instaló como símbolo local la imagen emblemática del patriarca, del titán antioqueño. De este modo, ofrece una profunda reinterpretación que permite encontrar una estructura epistemológica que dio lugar a dicho fenómeno y desde luego permite evidenciar e interpretar los epistemicidios históricos. En consecuencia, descifrar los efectos cognoscitivos, aprehensibles de las prácticas de escritura, lectura, tradición oral, icnográfica y patrimonial, las cuales en el caso de la historia fundacional de Pereira instalaron una identidad colectiva que marginó sectores otros, presentes en este proceso, tales como; la mujer, grupos étnicos (negros e indígenas), jóvenes, entre otros. De tal modo, es clave, el estudio de prácticas sociales y culturales que lograron instalarse en la psique pereirana. Por ello, se presenta una reflexión frente a las contradicciones del orden representacional local con la figura de Guadalupe Zapata: mujer negra que participó en el momento fundacional. Esta mujer, representa la antítesis del relato fundacional local. Desde esta perspectiva epistemológica se ofrece una versión diferente a la dominante, a partir de una crítica historiográfica, que impugna la historiografía local, la de los cronistas primigenios e

invoca a una práctica historiográfica renovada, que se concentre en los intersticios, en las contribuciones y presencias otras. En síntesis, en los actores condenados al anonimato. Es por ello, que este capítulo muestra la forma fragmentaria, asimétrica y arbitraria de la construcción representacional fundacional de la ciudad y el papel de Guadalupe Zapata, en lo que respecta a la comprensión de la naturaleza diversa que sostienen los resortes históricos de lo que ha sido, es y será la verdadera historia de Pereira.

En un cuarto lugar tenemos un capítulo que recoge las reflexiones a modo ensayo del concepto de *Cultura* en el afán por dar cuenta de la importancia metodológica de la dimensión epistemológica en la práctica investigativa, toda vez que ésta contribuye a determinar no solamente los límites de un estudio, sino también el tipo de conocimiento que se genera a propósito de él en el entendido que dicha reflexión epistémica se pregunta, entre otras cosas, ¿Qué es el conocimiento? y ¿Cuáles son las condiciones necesarias para el conocimiento? En este sentido, el autor muestra que la importancia de los conceptos en la historiografía radica en su capacidad de sintetizar y reflejar una realidad social e intelectual específica, transformándose en categorías fundamentales para restituir, al menos, un fragmento de un acontecimiento perdido en las profundidades del tiempo histórico.

Así mismo, en el quinto capítulo el lector encontrará la descripción de la manera cómo la Hacienda Cañasgordas (Cali, Colombia) ha contribuido a la construcción del sujeto histórico afrocolombiano descendiente de los esclavos vinculados a la Hacienda, adoptando una postura epistemológica que permite comprender los procesos territoriales. Para ello, el autor empleó la figura del *giro decolonial* – propuesta por los estudios culturales latinoamericanos –, con la cual se cuestiona el colonialismo europeo y la posterior colonialidad, establecida con la perpetuación del modelo eurocéntrico, que privilegia el concepto paradigmático de territorialidad, y el cómo esta categoría fue afectada en su agencia desde una dimensión epistemológica, en la que se espera que el *giro decolonial* permita

evidenciar el cambio de perspectiva y actitud que se identifica en las prácticas y formas de conocimiento de los sujetos colonizados en el mismo inicio de la colonia, además de conformar un proyecto de transformación sistemática de todas las implicaciones globales que ha traído consigo la modernidad. Es por eso, que el autor muestra cómo la acción de los descendientes de los esclavizados vinculados a la Hacienda Cañasgordas, su afiliación, su identidad, las relaciones de poder y la inserción de nuevos discursos, desempeñarán funciones estratégicas en la construcción de nuevos procesos históricos sociales y culturales durante la resignificación simbólica de la desterritorialización, territorialización y reterritorialización; tres fenómenos, que hacen referencia a las dinámicas de movilización y ocupación de un espacio, y que pueden ser explicados desde la historia de la Hacienda Cañasgordas.

El sexto capítulo responde a un esquema de análisis teórico-práctico alrededor del arte popular. El autor describe la indagación de sus contextos y condiciones de enunciación, formulación y desarrollo para establecer relaciones y sentidos preliminares. Para ello, muestra en el texto cómo se estudian algunas dimensiones epistemológicas del arte popular, así como sus impactos y transformaciones, hecho que lleva a destacar la dimensión paradigmática del romanticismo como referente de abordajes y aproximaciones históricas a la cultura popular, con diversos enfoques y disciplinas, siendo de central interés el folclor por sus problemas teóricos y estrategias metodológicas. Con este recorrido, el autor espera anidar en la dimensión historiográfica de los acercamientos al arte popular para desplegar las alas hacia sus posibles usos y aplicaciones en el contexto nacional y latinoamericano.

En el séptimo capítulo se muestra un texto reflexivo que busca realizar un análisis de discursos sobre el enfoque diferencial, en el que se identifican las rupturas y continuidades desde el discurso de la diferencia del siglo XIX hasta el discurso del enfoque diferencial del siglo XX. De esta forma, la autora argumenta que ambas son

tecnologías de poder a lo *foucaultiano*, sobre las comunidades afrocolombianas. Este texto, por lo tanto, es un el punto de partida donde se muestra cómo los conceptos de lo negro, la etnicidad y la raza tienen múltiples aristas, pero que, un análisis posestructuralista permite asirlas mejor. Es por ello, que esta perspectiva ayuda a la comprensión de dichas nociones como fenómenos socioculturales que han sido construidos a través de relaciones de poder, en las que los *Otros* no han sido sujetos pasivos sino agentes también de dicha construcción. Por ello, se describe la relación de este hecho con la ubicación epistemológica, paradigmática, historiográfica y práctica. En primer lugar, en la dimensión epistemológica se trata de reflexionar sobre las condiciones que hicieron posible la construcción del conocimiento sobre estos fenómenos; qué crisis, cambios o desplazamientos se dieron con la transición hacia los giros lingüístico y cultural. En segundo lugar, en la dimensión paradigmática se esbozan algunos de los principales aportes del estructuralismo y posestructuralismo al proporcionar herramientas para analizarlos. En tercer lugar, la dimensión historiográfica que permite indagar sobre cómo se ha escrito la historia y la transformación que dicha comprensión ha tenido desde una perspectiva crítica al explicar cómo la noción *etnicidad* no es insuficiente y debe ser complementada por la de *negritud*; y, en cuarto lugar, se describe cómo se da esa transformación, en especial en lo que atañe a Colombia.

Finalmente, el último apartado del libro que se presenta en el capítulo octavo, hay una reflexión sobre lenguaje y la escritura. Es decir, la autora muestra la relación que ambos ocupan en todas las dimensiones del sujeto y por ello, genera unas dinámicas que no se alojan solo en el ámbito educativo. En este se esboza esa relación y su trasegar hacia el mundo de la cultura escrita, en donde es vital la identificación de la ideología y los manejos de poder que se gestan al interior y exterior de la misma. Es decir, una amalgama de relaciones alrededor del concepto de escritura y sus métodos de enseñanza, que hacen parte de la Cultura en donde se configuran, de acuerdo con estructuras políticas y económicas que se instauran

a partir de discursos que vienen de tiempo atrás. En este escrito la autora realiza un recorrido conceptual a partir de ciertos autores que delimitan con profundidad las ideas abordadas. La mirada que se dirige hacia la escritura, el lenguaje, los discursos contenidos en la cultura y su época en donde las ideologías y el poder determinaban los mismos.